

# Desde el Comité Editorial



## Queridos amigos y lectores:

**E**l año 2017, que tanta tristeza, sufrimiento y penuria trajo para la inmensa mayoría de nosotros, ha pasado ya a formar entre los muertos. Recibamos entonces con renovada alegría, optimismo y esperanza al 2018 que ahora comienza.

¿Quiénes de los habitantes de la Ciudad de México y de otras regiones del país no recordamos un ya fatídico 19 de septiembre, que se repitió con todo su horror en el año 2017? Para los más viejos, el sismo ocurrido en esta última ocasión fue el recuerdo ominoso del sismo del 85, el peor desastre que ha experimentado la Ciudad de México; para los más jóvenes, una experiencia indescriptible por sus vivencias en el momento en el que el sismo ocurría y que seguramente les resultará inolvidable por sus consecuencias aún por venir. Dado que en ese momento *Ciencia* se encontraba ya en el “tintero”, no nos fue posible –en contra de nuestros más caros deseos– llevarles a ustedes contenidos relativos a lo ocurrido. Sin embargo, a costa de retrasar la aparición de algunos artículos ya programados, les traemos, con premura, dentro de nuestra sección “De actualidad”, algunos artículos relativos a este fenómeno. Asimismo, anunciamos la publicación de una sección temática dedicada a sismos para el número de *Ciencia* correspondiente al mes de julio próximo, y que de acuerdo a nuestros deseos antecederá a otras secciones temáticas dedicadas a fenómenos naturales tan devastadores como los huracanes y las erupciones volcánicas. Solicitamos su ayuda desde ahora, queridos amigos, tanto para colaborar en calidad de Editores Huéspedes como participar en ellas como autores de algunos de sus artículos.

De cualquier manera, en el presente número, los invitamos a recordar ese sentimiento de zozobra que el pasado 19 de septiembre todos, viejos o jóvenes, vivimos al momento de experimentar el sismo; a conocer por qué se producen tales fenómenos y a estar al tanto de cómo medimos su magnitud. Los invitamos, asimismo, ya ocurrido ese fenómeno, a saber cómo utilizando tecnología mexicana de punta podríamos hacer más tolerables sus consecuencias y optimizar los esfuerzos que tan generosamente los miembros de la sociedad civil ofrecen en esos momentos de emergencia a las personas afectadas.

Por otro lado, si el país en su totalidad se afligió enormemente durante el 2017 por dicho sismo, no menos desasosiego experimentamos durante de ese mismo año tanto el Comité Editorial como mi persona por la triste desaparición de dos grandes amigos: el doctor René Drucker Colín, quien durante su ejercicio como Presidente diera casa y aliento a la Academia Mexicana de Ciencias (AMC) e impulsara la generación de esta nueva época de nuestra revista, y el doctor Al-

fredo Feria Velasco, miembro distinguido de nuestro Comité Editorial. Los invito, queridos amigos, a leer los obituarios que para el primero preparó para este número de *Ciencia* la AMC, como uno de sus expresidentes; y para el segundo, en el número pasado, el que escribe estas líneas como Director de *Ciencia*.

Por otro lado, quiero también manifestar, para no pecar de injusto, que si el 2017 vino acompañado de una cauda de tristeza y desasosiego, mostró también momentos de singular generosidad y amable coquetería. Muestra de ello fue la distinción de la que fue objeto *Ciencia* por parte de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem) al otorgarle su premio anual al Arte Editorial en la categoría de Revistas Científicas y Técnicas. La AMC, por nuestro conducto, agradece al Comité de Premiación de la Caniem y a sus directivos la distinción de la que fuimos objeto y deseamos manifestarles que tal gentileza nos estimula a ser cada vez mejores y a redoblar nuestros esfuerzos por llevar a la sociedad mexicana, que con harta generosidad nos sustenta, contenidos

científicos de su interés dentro de un ambiente gráfico cada vez más imaginativo y amigable.

Y para terminar este editorial, quisiera invitar a todos nuestros lectores –y particularmente a nuestras lectoras– a leer la sección temática que tanto Patricia Talamás como Dolores Gallardo, acompañadas de un grupo de notables especialistas, han preparado para ustedes y así adentrarse en el intrincado ámbito del cáncer de ovario, un cáncer que afecta a numerosas mujeres y que se considera el más letal de entre ellos. Los invito entonces a conocer, entre otros interesantes tópicos, las hipótesis que existen en torno a cómo se produce dicho cáncer, cuáles son sus diferentes tipos, cuáles son las dificultades para su diagnóstico oportuno, cómo se le trata y qué esfuerzos dedica la ciencia contemporánea para su diagnóstico precoz y su eventual curación.

Les deseamos que disfruten este número.

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA  
Director

